MSS 920(49)

Cirugía.

1835. Nuevo método de amputar en el codo

~~Autor de la memoria Sr. Argumosa~~

Censor — Sr. Trujillo.

Sy 12 de nov.e

Falta la memoria
87-4-A-n.º9
968

15
incompletos

BH MSS 920(49)

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS

37-4 A = nº 9

Señores. Nº 968

Uno de los preceptos mas generales, y tambien de la mayor importancia q.e nos impone el delicado encargo que ejercemos en obsequio de los desgraciados enfermos, es el de curarlos siempre con prontitud, y seguridad y ocasionandoles tambien las menores molestias posibles. Si la observancia de este precepto nos está tan estrechamente encomendada, cuando nos valemos de los suaves medios de la dietetica y la Farmacia, no lo está menos cuando nos servimos de los dolorosos y siempre temibles que nos ofrece la Cirujía, porque si desagradables y dolorosas son para los enfermos las sensaciones á que casi siempre los sujetan la dieta y los medicamentos, intensas é intolerables llegan á ser, cuando las ocasiona la aplicacion del yerro y el fuego. Este principio que desde los tiempos de Hipocrates hasta los nuestros ha servido de base para la simplificacion y mejora de nuestros planes y metodos tera-

practica, es el que ha tenido á la vista el Señor D.n Diego Argumosa al estender sus reflexiones acerca de un nuevo y mejor método de amputar en colgajo que leyó en la sesion del jueves proximo anterior, y cuyo estracto es el siguiente.

El modo, dice, de formar los colgajos en las amputaciones que los requieren en la practica antigua y aun en la moderna, es el de realizarlos cada uno en dos tiempos. En el 1.º se corta casi siempre de dentro á fuera empezando por penetrar de grado á grado todos los tegidos con un cuchillo de punta aguda pasado entre el hueso y los que han de constituir la base de cada uno de aquellos, y en el 2.º sale el cuchillo dividiendolos hasta completar el colgajo. Estos dos tiempos no muy prontos en su ejecucion, y por lo mismo mas dolorosos pueden reducirse formando, como dice el observador, el colgajo de fuera á dentro en un solo tiempo

casi instantaneo, y menos doloroso que cualquiera de los otros dos y por lo mismo es sin duda preferible á los inventados para amputar en colgajo, ora sea este unico ó doble. Fijandose el Señor Argumosa en la amputaciones de la pierna por la contiguidad, y en colgajo unico, como las practicaba y aconsejaba Verdaguer que era penetrando la parte posterior de la pierna por entre los huesos y el musculo soleo, y cortando despues de dentro á fuera hasta dividir completamente todos los tejidos, resultan, dice, de esta practica varios inconvenientes: 1º porque habiendo de cortear el cuchillo los dos huesos en el primer tiempo, ó sea al atravesar los tejidos, podria chocar contra aquellos, si el operador no va dirigiendo con mucho tino el instrumento. 2º porque siendo necesario dar al colgajo dimensiones adecuadas, serán estas escasas ó excesivas, si la vista no

fuese designando la direccion y plano que ha de llevar el instrumento; 3.º porque cuando el cuchillo está para concluir la seccion de las carnes, se deja distender la piel antes de ceder á su accion, de lo que resulta que sale el colgajo con dimensiones y figura muy diferentes de las que convienen para cubrir la superficie á que está destinada; 4.º y por último porque debe ser intenso y bastante duradero el dolor que tiene que sufrir el enfermo en los dos tiempos de la operacion, ó formacion de cada colgajo.

Para obviar estos inconvenientes aconseja y propone el Señor Argumosa que se haga la operacion del modo siguiente, que es como él la ha hecho en las ocasiones que se le han proporcionado. Los ayudantes ponen la pierna en media flexion sobre el muslo, y este no solo en media flexion sobre el

vicatriz, sino tambien de adduccion ó inclinado al lado opuesto, para que las caras posteriores de la tibia y perone queden á una misma línea horizontal. El operador colocado siempre á la derecha de la extremidad enferma mejita con la mano izquierda la porcion de piel torrilla que ha de prestar el colgajo, procurando retraer la piel para que sufra la accion del cuchillo á una altura tal con respecto á los musculos que los cubra luego por la circunferencia en media pulgada poco mas ó menos. Toma luego con la derecha un cuchillo recto de amputaciones, y presenta su filo á los tegidos oblicuamente de fuera á dentro, y de abajo á arriba, y ademas oblicuamente respecto de la línea horizontal, para que empezando á dividirlos á mayor altura sobre el perone que sobre la tibia, salga

el colgajo con mayores dimensiones por la parte interna, que es la que ha de corresponder á este hueso.

Entrando así el cuchillo, y corriendo de su talon á su punta llega en el primer momento, y con la oblicuidad que en uno y otro sentido debe llegar, á la cara posterior de uno y otro hueso, y desde entonces debe aplicarse de plano á ellos hasta la base del colgajo.

Formado así este colgajo único, se completa la amputacion, haciendo como en los demas casos la seccion semicircular anterior, serrando despues á la altura correspondiente los huesos y practicando lo que siempre se acostumbra en tales ocasiones. De este modo ha ejecutado el observador cuantas veces se le ha ofrecido la amputacion de la pierna por la oportunidad, y así por la facilidad y prontitud con que se logra la formacion del colgajo, como por la exactitud y precision de figura

y dimensiones con que este sale, no pue-
de menos de considerarle preferible al
contiguo, y de recomendarle por lo mismo

Dictamen

No me detendré yo ahora en
presentar á la memoria de los discípulos
que concurren á estas sesiones literarias
una historia detallada de los diferentes
métodos inventados en diversos tiempos
ó épocas de la ciencia para realizar las
amputaciones, ó separaciones de una parte,
ó de la totalidad de un miembro, ni en
cotejar ó comparar las ventajas ó incon-
venientes de los unos con los otros: basta
decir que no llenando tan completamente
como se necesita, los deseos de los operadores
el método circular de amputar por con-
tinuidad, que es el mas antiguo, y el
que aun en el dia se usa, sea desechado
por otros, y segun la práctica de hacer

esta clase de operaciones, en colgajos, con cuyo medio se ha logrado siempre evitar el escollo en que han venido á caer algunas veces los que constantemente se han valido del método circular, hecho en dos y aun en tres tiempos, ya cortando perpendicularmente, ya con mas o menos oblicuidad al grosor del miembro los tejidos.

Este escollo ha sido siempre el de no poder llevar á cabo en todas ocasiones el precepto de cortar las menos carnes y la mayor parte de hueso posible, y por consiguiente el de ser tan avaros en las unas como pródigos en el otro, porque retiradas las carnes y dirigidas á la parte superior apenas se cortan, en virtud de la grande irritabilidad y contractilidad del tejido de que están dotadas, dejan siempre una porcion mayor ó menor de hueso al descubierto, que es difícil y á las veces imposible el cubrir despues de cerrado.

Para evitar estos desagradables resultados que dan origen á ulceraciones y caries eternas, amputaron otros formando un colgajo que cubriese despues suficientemente la superficie del muñon, para lo cual introducia por uno de los puntos de la circunferencia del miembro un cuchillo de hoja larga y estrecha, y le hacian caminar los lados hácia el punto diametralmente opuesto á su entrada, le conducian entonces de arriba abajo y de dentro á fuera hácia la piel, y desprendian así un colgajo mas ó menos grueso, y mas ó menos largo formado á espensas de la parte mas gruesa del miembro, y luego le hacian levantar por un ayudante. Practicaban despues una incision semicircular que comprendia las carnes del lado opuesto al del colgajo, y con ella las desprendian del hueso que serraban al nivel de la base de aquel. En

seguida aplicaban el colgajo al muñon, y lo mantenian así con los medios apropiados.

No contentos algunos con la sencillez de este método, imaginaron otro que consiste en hacer dos colgajos en lugar de uno. Para esto practicaban á cuatro dedos por debajo del punto en que debian cortarse los huesos una incision circular que dividia la piel y los tegumentos hasta los huesos: introducian á aquella altura la punta del cuchillo perpendicularmente al grosor del miembro, y dividiendo en seguida las partes por su parte anterior y posterior, desprendian así los dos colgajos que resultaban de estas tres incisiones, circular la una, laterales y longitudinales las dos. Despues hubo otros la incision circular, que creyeron inútil, y se limitaron á atravesar desde luego el miembro + con un cuchillo, que dividian despues lateralmente de arriba á abajo, y

de dentro á fuera para formar los dos colgajos.

Aplicado este método de aumentar la pierna por su contigüidad no hay duda, que es preferible el de Verduin, ó de colgajo único, porque sobre ser mas sencillo, es tambien mas pronto y menos doloroso que el doble: pero todavia es mejor en mi dictamen el que hoy propone y ha practicado su autor, precisamente por las mismas razones que militan en favor del de Verduin con respecto al de Roux y de otros que se sirven del colgajo doble en las aumentaciones de la pierna por contigüidad. Y en efecto el del Señor Argumosa tiene sobre todos aquellas ventajas, á saber las de ser mas sencillo, mas pronto y menos doloroso pues que por su medio se hace el colgajo en un solo tiempo que es el preciso é instantaneo que se necesita para dirigir el filo del cuchillo oblicuamente de fuera á dentro y de abajo á arriba hasta

llegar al sitio en que hecha despues la
incision semicircular, se ha propuesto el
operador serrar el hueso. A estas utili-
dades agregamos las que resultan de poder
dar al colgajo una forma y dimensiones
mas conformes y adecuadas á la superficie
que queda despues de hecha la seccion de
los dos huesos y carnes anteriores, para
lo que es necesario mucho tino y previ-
sion en el procedo comun, adquiriria esta
variacion operatoria del Señor Syme el
grado de interés y aprecio que se me-
rece, y de que en esta parte como en otras
le es deudora la Ciencia, que tan digna-
mente profesa. La formacion de un colgajo
verificada en un solo tiempo en las am-
putaciones de la pierna por coyuntura,
cortando para esto en direcciones opuestas
á las que han seguido los operadores, propia
y esclusiva es de él: á lo menos no ha
llegado á mi noticia que con anterioridad

á Dicho Señor se haya practicado por otro el método operatorio de que hablamos. Esta circunstancia, y el haberle experimentado ya con fruto en varios casos le hacen apreciable, y acreedor á que sea mas conocido de todos los profesores para su beneficio y el de la humanidad.

Madrid 12 de Noviembre de 1855

Ramon Inclán